

RIBAGORDA ESTEBAN, Álvaro y LÓPEZ-
OCÓN CABRERA, Leoncio (eds.), *La
Universidad Central durante la Segunda
República: las facultades de ciencias y su contexto
internacional*

Madrid, Dykinson, 2022, 456 pp.

Alejandro Acosta López

Universitat de Barcelona, España
Universidad Carlos III de Madrid, España
alacosta@hum.uc3m.es
<https://orcid.org/0000-0003-0542-6011>

Cómo citar esta reseña: ACOSTA LÓPEZ, Alejandro (2024). Ribagorda Esteban, Álvaro y López-Ocón Cabrera, Leoncio (eds.). *La Universidad Central durante la Segunda República: las facultades de ciencias en su contexto internacional*. *Pasado y Memoria* (28), pp. 264-268, <https://doi.org/10.14198/pasado.25628>

No son muy frecuentes las ocasiones que tiene la comunidad de contemporaneístas españoles de saludar una obra que, desde una propuesta de estudio sobre un centro muy específico, es capaz de hacer avanzar decisivamente el estado de los estudios sobre una problemática más general. Una de esas ocasiones nos la brinda *La Universidad Central durante la Segunda República: las facultades de ciencias y su contexto internacional*, una obra que desde el espacio concreto de las facultades de Medicina, Ciencias y Farmacia de la Universidad Central de Madrid es capaz de ahondar en el desarrollo del proyecto renovador de la Segunda República para la educación superior y en el primer intento efectivo de integración de la actividad investigadora en los centros universitarios españoles. Se trata de un libro editado por dos de los principales especialistas

©2024 Alejandro Acosta López



Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>.

en el terreno de las instituciones y los proyectos educativos y la renovación universitaria en la España contemporánea como son Álvaro Ribagorda (UC3M) y Leoncio López-Ocón (CSIC), quienes han reunido y coordinado a un amplio grupo multidisciplinar de especialistas que conjugan sus diferentes intereses investigadores y sus diferentes perspectivas dentro de un esfuerzo por explicar con minuciosidad la realidad de las facultades y la intensificación de la actividad científica española incardinada en el marco universitario.

Hay que señalar *ante omnia* que la obra que nos ocupa es el fruto de un proceso extenso de evolución y maduración investigadora. No en vano, la obra prosigue la senda emprendida por Eduardo González Calleja, Leoncio López-Ocón y el propio Álvaro Ribagorda desde 2012 con la celebración de diferentes seminarios en la Universidad Carlos III de Madrid y el CSIC que sirvieron para compartir reflexiones e interrogantes en torno a la Universidad Central durante la Segunda República. De ese afluente de reflexiones vio la luz en 2013 el libro *La Universidad Central durante la Segunda República: las Ciencias Humanas y Sociales y la vida universitaria*, una obra que ahora se ve complementada –y completada– con un estudio en profundidad de las Facultades de Ciencias. En líneas generales, de la misma manera que su predecesora, *La Universidad Central durante la Segunda República: las facultades de ciencias y su contexto internacional* demuestra cómo la Universidad Central de Madrid vivió entre 1931 y 1936 un quinquenio de intensa renovación, modernización e internacionalización, convirtiéndose en esos años en un laboratorio priorizado para el desarrollo de nuevas innovaciones y estrategias científicas en España y en el escaparate de la ambición de construir una Universidad española de alto nivel.

La obra se estructura en tres bloques, cada uno de los cuales comprende un desigual número de aportaciones. El primer bloque se vertebra en torno a estudios sobre la transformación de los contenidos y planteamientos universitarios en las facultades de Ciencias, que transcurrió sujeta a la intencionalidad de estrechar relaciones con las instituciones de investigación externas. Francisco González Redondo, Rosario Fernández Torán, Luis Español, Jesús Ignacio Catalá Gorgues, Antonio González Bueno y Leoncio López-Ocón describen de manera pormenorizada en este bloque los cambios en los planes de estudio, la incorporación de nuevas generaciones de profesores y especialmente la renovación de los catedráticos no exenta de resistencias y de polarización, las tesis doctorales leídas o las transferencias entre la UCM e instituciones como la JAE o el Museo Nacional de Ciencias Naturales, entre otros muchos aspectos.

En un segundo bloque, Álvaro Ribagorda ofrece un sobresaliente estudio prosopográfico en torno a los catedráticos de la Facultad de Ciencias que explica mucho sobre la realidad salarial de esos profesionales y sobre los cambios en

el sistema de selección por oposiciones, e igualmente en ese segundo bloque Encarnación Lemus aborda la presencia femenina en las facultades de Ciencias, tanto entre el alumnado como en lo tocante a la incorporación plena de profesoras, muchas veces procedentes de la Residencia de Señoritas. Completa este segundo bloque de la obra un sugestivo estudio de Víctor Guijarro Mora sobre las estrategias de divulgación de la ciencia a través de un medio de comunicación como la radio.

Por último, en el tercer y postrero bloque de la obra se presta atención al marco internacional, tanto a los préstamos e intercambios que trataron de fijar a la UCM como referente científico fuera de las fronteras españolas como a la situación de otras Universidades en contextos antitéticos de depuración y control. En este bloque, Maria de Fátima Nunes, Elisabete Pereira, Quintino Lopez, Ángela Salgueiro, Linda Erker y María Gabriela Mayoni reconstruyen un mundo de profesores que exportaron su conocimiento visitando centros extranjeros y que organizaron un gran número de reuniones científicas internacionales, lo cual demuestra el ánimo de internacionalizar la ciencia española y de tornarla permeable a los descubrimientos y a los debates científicos internacionales.

En perspectiva general, nos encontramos ante una obra ambiciosa y sólidamente fundamentada a partir de un ingente número de fuentes primarias y secundarias, entre las que naturalmente sobresalen las del Archivo General de la UCM. Se trata asimismo de una obra sumamente rica en detalles y poliédrica, de la que sin embargo tal vez podemos extraer tres ideas capitales. En primer lugar, la obra muestra una realidad universitaria previa a la República heredera del modelo napoleónico de Universidad, dominada por las redes clientelares, la falta de medios y la externalización de la ciencia; fue esa tradición decimonónica con la que las nuevas autoridades republicanas trataron de romper, no sin que el impulso reformista fuera ajeno a disputas caínitas en el seno de la Academia. De hecho, uno de los aspectos más relevantes de la obra es precisamente que los diferentes autores ponen de relieve, como ya hicieran Luis Enrique Otero Carvajal y José María López Sánchez *ad exemplum* (*La lucha por la modernidad: las ciencias naturales y la Junta para Ampliación de Estudios*, 2012), las dificultades que tuvo que enfrentar el intento de modernización de la Universidad. El intento de equiparación de la Universidad española con los grandes centros científicos europeos fue un proceso complejo, que requirió de medios económicos y de un meticuloso desarrollo normativo.

Otro de los aspectos más interesantes que subraya el libro es el espíritu de transferencia del conocimiento generado en la Universidad y las instituciones científicas en su órbita. La obra nos muestra a unos científicos españoles

enormemente sensibilizados con el valor cívico de la ciencia e interesados en que el conocimiento generado en los centros de investigación estuviera presente en la esfera pública para no quedar meramente encapsulado en el corazón de los foros académicos. Los investigadores españoles partícipes de la renovación universitaria se preocuparon por impeler una ciencia abierta, plural y democrática, que fuera capaz de llegar al ciudadano y contribuir a su formación cultural. Igualmente, dentro de esa sensibilidad por la transferencia del conocimiento, otra estrategia muy presente fue el contacto con los centros de investigación extranjeros. En conjunto, existió una concienciación de la necesidad de proyectar el conocimiento científico generado en la Universidad, tanto por entender que contribuía a que la ciencia española fuera reconocible a escala global como por entenderlo como base para construir la nación española.

Ya en tercer lugar, otra idea clave del libro a modo transversal es la de tolerancia y receptividad en la Universidad y la ciencia republicanas. En este sentido, cobró un especial significado por su carácter pionero la incorporación de las mujeres a la cultura científica y a la Universidad que describe Encarnación Lemus, autora cuyas contribuciones en este campo, junto a las de otros historiadores como Álvaro Ribagorda o Carolina Rodríguez-López, han sido determinantes (*Ellas. Las estudiantes de la Residencia de Señoritas*, 2022). Así, la obra pone de manifiesto que la renovación en el terreno científico pasó por un modelo integrador de Universidad, capaz de comenzar a normalizar la presencia en las aulas y en los laboratorios de personas e ideas que hasta entonces habían sido dejadas en los márgenes del mundo académico.

La obra que nos ocupa representa un paso de gigante en la historiografía sobre la Universidad Central de Madrid y sobre el otoño de la Edad de Plata de la ciencia española. Con todo, como inevitablemente acontece con las obras de peso, ésta introduce o deja abiertas cuestiones que deberán ser exploradas con mayor profundidad en los años venideros. En este sentido, convendrá sumergirse en los fondos de numerosos archivos para arrojar más luz sobre las redes de sociabilidad y las transferencias transnacionales de los investigadores de la UCM, o su eventual toma de posiciones ante los efectos que sobre el mundo científico estaba teniendo la fascistización del continente. Relacionado con esto último en cierta manera, también podemos decir que en la presente obra podemos echar a faltar una mayor información sobre el tejido asociativo y los encuadramientos políticos del profesorado y de los estudiantes de las Facultades estudiadas en unos años extremadamente convulsos, un aspecto sobre el que Eduardo González Calleja ahondó en el libro que en 2013 estudió las Facultades de Ciencias Humanas y Sociales pero que no se desarrolla suficientemente en la obra que nos ocupa. Igualmente, sería enriquecedor para

nuestra historiografía plantear por fin una perspectiva comparada entre las facultades de Ciencias de la Universidad Central y la Universidad de Barcelona durante el período republicano, colaborando con historiadores catalanes que como Agustí Larios vienen haciendo un esfuerzo de recuperación de la historia y el legado de algunas facultades de la Universidad de Barcelona (*La Facultat de Filosofia i Lletres de la Universitat de Barcelona (1902-1973). Un gresol d'intel·lectualitat*, 2023). Por otra parte también convendrá que ulteriores trabajos ahonden en la relación de los científicos con los medios de comunicación de masas, algo que invita a complementar las fuentes hemerográficas con la consulta en archivos como los de Unión Radio en el Archivo de la Dirección General de la Cadena SER. Las memorias de personajes como Miguel Sopena, responsable de la Unión de Radioyentes, tal vez podrían arrojar datos de interés.

En definitiva, *La Universidad Central durante la Segunda República: las facultades de ciencias y su contexto internacional* es una obra llamada a tener un peso específico en los estudios sobre la Historia intelectual y la Historia de la Ciencia en España. Sobre todo, tiene el potencial de dar entidad historiográfica distinguida a las aportaciones de la UCM y de las instituciones científicas españolas del período republicano, para así superar la tendencia de nuestra historiografía a recoger y diluir los grandes avances y proyectos en el campo científico de los años republicanos dentro del salto cualitativo que supuso el conjunto del primer tercio del siglo XX español.